

Pulsión y Sinthome

Lic. Claudia S. Lamovsky

“Estos sonidos negros son el misterio, las raíces que se clavan en el limo que todos conocemos, que todos ignoramos, pero de donde nos llega lo que es sustancial en el arte.”

Federico García Lorca (1)

En este recorrido propongo trabajar los resortes que habilitan al sujeto a efectivizar la castración del Otro, particularmente aquellos que atañen a las posibilidades subjetivas de inscribir la marca propia en el campo del Otro.

Enmarco la cuestión en la necesidad de articular un discurso sin palabras (2), referida a ciertas relaciones de estructura que dan lugar a la emergencia del sujeto. Se trata de una estructura de cuatro términos entre los que se cuenta el Otro; por lo tanto Otro a ser barrado para asumir la propia castración y liberar el potencial subjetivo.

La repetición insiste en propiciar el trauma como forma de restaurar una pérdida originaria: la decantación del “a”, resto de la operación que da lugar a la constitución subjetiva. Ese resto es lo que el Otro no puede abarcar, lo inasimilable y a la vez traumático porque hace agujero en la trama de sentido.

Identificarse al “a” es un modo de restaurar esa pérdida para descompletar al Otro y desbaratar la alienación a su presunto omnipoder. La sustracción que conduce a la caída de la escena como correlato de la identificación con “a”, es específica de la satisfacción pulsional.

El trayecto de la pulsión alcanza el punto culminante en su retorno en forma invertida (3). En el primer tramo se dirige al campo del Otro a fin de envolver alguno de los objetos de la pulsión parcial, traspuestos fantasmáticamente. Se trata de objetos capaces de representar la falta, de modo que funcionan como los objetos del deseo, pero que como cuestión distintiva tienen la capacidad de ser separables, desprendibles (4).

Por esta condición, que en el tramo de retorno los revela como objetos en plena pérdida, cumplen la función de evocar la falta de objeto que es “a” y tornarse aptos para dar lugar al despliegue de la satisfacción pulsional.

Al identificarse al objeto desprendible - por ejemplo, todo él mirada perdida que se desvanece en la escena- el sujeto asoma como corte con el Otro.

La satisfacción pulsional, que en última instancia es una forma de satisfacción subjetiva, se alcanza cuando el sujeto responde con su propia división a la demanda del Otro. Esto es lo que podemos leer en la fórmula de la pulsión: $S \leftrightarrow D$ (5). Representa la más acabada transgresión al principio del placer.

Ahora bien, ¿ dónde se origina este movimiento? ¿ Se trata acaso de un inconsciente pulsional? ¿ Es posible de equiparar al sujeto del inconsciente? ¿ Es el empuje pulsional un movimiento subjetivo? ¿ Cómo podría converger con la fórmula que define al sujeto como “lo que representa un significante para otro significante”?

Me interesa trabajar la dialéctica de estas cuestiones para zanjar el abismo entre ese movimiento pulsional propio del inconsciente que empuja a una existencia más allá del Otro y la necesidad subjetiva de hacerse reconocer en el campo del Otro.

Voy a desarrollar algunas consideraciones que hace Lacan en la respuesta a Ritter (6), donde advierte que hay un real pulsional, en tanto que lo real es lo que en la pulsión se reduce a la función de agujero.

Recordemos que el movimiento pulsional se vale de señuelos para contornear el objeto eternamente faltante, por lo tanto se realiza circularmente en torno al agujero que es el “a”, traspuesto en alguna de las especies cedibles del objeto pulsional. Su circuito culmina quebrantando el principio del placer, en una caída “más allá”,

Retomando el artículo citado, allí se destaca que hace falta *distinguir lo que pasa a este nivel del orificio corporal de lo que funciona en el Inconsciente, donde algo es **significable de manera análoga***.

Entonces Lacan afirma que el destino de lo reprimido primordial, de lo que no puede ser dicho y es raíz del lenguaje, atañe a un real perfectamente denominable.

Aquí pone en juego la función del “ombbligo”, en primer lugar el de la madre de cuyo vientre se nace. Es que por haber nacido de un ser que pudo o no haberlo deseado, sólo por eso, el sujeto ya se sitúa en el lenguaje como excluído de su propio origen.

Ha nacido de una cicatriz que hace traza y en alguna parte, en el sueño mismo, se tiene la marca. La figurabilidad del sueño, las producciones

imaginativas del sujeto, los síntomas, conservan la marca en algún punto; marca por lo tanto articulable a la palabra.

En el campo de la palabra el Un designa la imposibilidad como fondo sobre el que se produce todo lo poético.

Ese orificio que como el ombligo se ha anudado es el punto por donde sale el hilo; allí algo se enrula y esa traza se confirma a nivel de la simbolización.

Es destacable que el sujeto que nace de una cicatriz capaz de hacer nudo, puede agujerear al Otro también desde ese punto anudado.

Por eso afirmamos que en lo que se dice hay algo comparable, análogo, a lo que es de la pulsión. Pero a diferencia de la pulsión, puede hacer corte y costura: tiene la capacidad de quebrar el sentido y a la vez, puede hacer pasar algo de esa marca reprimida al campo del Otro.

Lo distintivo es que una vez agujereada la malla de sentido, puede lograrse una nueva trama a través de la articulación significativa y discursiva. Desde esta recomposición algo nuevo se inscribe y posibilita subjetivar la operación castrativa.

Motorizada por la insistencia pulsional, la repetición busca el trauma. A la vez el trazo unario se extrae de lo que la repetición marca como tal.

Precisamente lejos de fundar un “todos” ella escribe el Uno de la repetición, que es pura diferencia. Es la inscripción en lo real del significante que representa al sujeto: el S1 que lo representa en el campo de los significantes del Otro, el S2.

Para operar la castración simbólica el sujeto necesita contar con ese significante en lo real, significante-letra que desde el sin sentido que lo especifica, no puede ser asimilado por el Otro. Por lo tanto provoca un efecto de barradura que libera de la alienación.

Ese significante es el anclaje del sujeto, con él puede valerse frente al Otro y desde el sin sentido –mediante artificios- dar lugar a un sentido nuevo. La clínica muestra que cuando ese anclaje no está instalado, la castración simbólica no alcanza a producirse. Como ocurre por ejemplo en la psicosis donde este significante está forcluído y por lo tanto el sujeto queda fuera de la ley del lenguaje que da lugar a la metáfora. Su repuesta se extravía de la malla de sentido que articula al saber de la lengua y a la vez es soporte del lazo social.

Al fracasar la metáfora paterna no hay articulación posible entre el sin sentido y el pase de sentido. De ahí los neologismos que resultan muy diferentes a las producciones poéticas o al efecto del chiste. (7)

Del uno-entre-otros alza vuelo un S1, Lacan (8) describe al significante amo como un enjambre significativo, un enjambre zumbante que asegura la

unidad de la copulación con el saber. No es un significante cualquiera, es el orden significante mismo. Por lo cual según cómo cursen sus viscosidades puede o no estar a disposición para la realización subjetiva.

Transcribo al respecto una cita de “Aún” (9): “El Uno encarnado en lalengua queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase y aún el pensamiento todo“. Se deduce la magnitud que puede alcanzar la alienación según cuál sea el grado de dificultad para extraer de lalengua las letras del sujeto.

Sabemos que el que tiene boca se equivoca, de modo que en lalengua cualquier palabra puede ser equívoca. Por lo tanto la mentada indecisión se juega para preservar el paraíso narcisista ante la falla del Otro, ante lo que evidencia que no hay Otro del Otro. Es por la renegación de esa falla que el sujeto se presta a hacerlo consistir a costa de su propia alienación, apelando a una adhesividad hecha de imaginario y saturada de sentido. Esta completitud de argamasa prefabricada no deja espacio de maniobra para el saber hacer del inconciente con lalengua.

Se advierte por qué la asociación libre y la interpretación a la letra resultan herramientas fundamentales del psicoanálisis; ellas van tras los pasos del Inconciente que en su operatoria aprovecha desechos y ruinas para la satisfacción subjetiva de alumbrar algo nuevo. Con los viejos significantes poder alcanzar una nueva significación.

El holofrasismo sigue un curso inverso y se basa según Lacan (10) en un aspecto de la cadena significante relativo a la unidad de sentido- se toma la frase como si tuviera un sentido único-. Se destaca su funcionamiento en contraposición a la asociación libre, que posibilita ir lejos con cada uno de los elementos de la frase e incluso con la descomposición en el nivel fonemático. A diferencia del holofrasismo, la asociación libre logra que se remueva un significante y se lo suplante por otro, liberando su función a ese lado del querer subjetivo.

Desde el “savoir faire” del inconciente algo interviene en la elección de esos elementos para que por ejemplo emerja un lapsus. Una sílaba cambiada de una palabra viene a mostrar que hay una cadena que puede cortar la primera para implantar allí otro sentido.

La holofrase también es mencionada por Lacan (11) cuando sitúa el efecto psicossomático como consecuencia de la solidificación del par S1- S2. Al respecto aclara que tenemos allí el modelo de toda una serie de casos, aunque en cada uno de ellos el sujeto no ocupa el mismo sitio. Cita un paciente de M. Manoni, un niño débil cuya madre reducía a no ser más que el soporte de su deseo y dice que allí se trata de esa solidez, de ese tomar en conjunto la

cadena significativa primitiva, de modo que queda impedida su apertura dialéctica. Este impedimento está al servicio de la complacencia narcisista entre el niño y su madre, quien le exige alienarse al deseo del Otro, de modo que no quede espacio capaz de agujerear su saber. La familia se cierra entonces como la esfera, emplazando un sol alrededor del cual hacer girar su pequeño mundo.

El tema de la holofrase es retomado en la Conferencia de Ginebra (12), donde Lacan afirma que el dominio de lo psicosomático está profundamente arraigado a lo imaginario y es del orden de lo escrito en el cuerpo, de lo congelado a la manera de la fijación. Vale recordar que la escritura como bagaje está en espera hasta ser vocalizada, fonetizada (13). Esto significa que recién entonces aprende a funcionar como escritura. Por eso en la fijación psicosomática parece tratarse de una escritura que no se puede leer, como si aún no hubiera sido fonetizada y funcionara sin intervalos. Es decir, escritura holofrásica.

Hay algo en el ser hablante que lo consagra a la debilidad mental y remite al tratamiento de lo imaginario, porque su punto de partida es el cuerpo en la decisión subjetiva entre la ex-sistencia y la consistencia.

La idea imaginaria del Todo decanta por la captura de la imagen del cuerpo en su pretendida buena forma o bien por la perfección que se le atribuye a la esfera en su cierre sin fisuras.

La constitución subjetiva requiere de ese nuevo acto psíquico que formulara Freud (14) y que atañe a la representación totalizada de sí, retomada por Lacan como identificación a la imagen especular (15), abalada por la mirada aprobatoria de la madre. Esta identificación necesaria y alienante que es formadora del yo, procura la máscara con la que el sujeto participa en los intercambios del lazo social, pero es también la que arroja feliz cuando suelta su verdad. El sujeto está dividido.

Según Lacan allí donde prevalece la geometría de los ángeles, lo que se impone sobre el síntoma y la angustia es la inhibición (16). Retomando la cuestión de lo indeciso, si de indecisión subjetiva se trata, la inhibición es ejemplar. Recordemos que ella se detiene en alguna parte por inmiscuirse en una figura de agujero (17), que lleva a una intrusión de lo imaginario en el agujero de lo simbólico.

Podemos entonces pensar al fenómeno psicosomático dentro de las variantes de la inhibición, modalidad de funcionamiento de la estructura que no alcanza a conformar el síntoma, porque no cuenta con el S1. Podría pensarse que esto obedece a su condición de holofrase al S2.

Esa falta de disponibilidad se observa en la clínica, toda vez que la inhibición no se presta a la asociación libre. Por lo desarrollado hasta aquí se

infiere que la inhibición no es permeable a ella, porque sólo con hablar se corre el riesgo de poner en falta al Otro y esto es lo evitado. Por lo tanto sería recomendable para su abordaje clínico, apelar a la vía del humor y del equívoco para jugar al juego de hacer fallar al Otro.

Si planteamos al inicio que la estructura del discurso es básica para la emergencia del sujeto, ahora resulta un poco más claro que Lacan llame debilidad mental al hecho de que un ser parlante no esté sólidamente instalado en un discurso y que por lo tanto sea...” lo que se llama un poco descarriado, es decir que entre dos discursos él flota”.(18)

¿Se habrá inspirado Lacan en Lorca? Bueno, en todo caso regalémonos nosotros un poco de su inspiración...

“Angel y musa vienen de fuera, el angel da luces y la musa da formas...el poeta recibe normas en su bosquecillo de laureles. En cambio al duende hay que despertarlo en las últimas habitaciones de la sangre. ...Para buscar al duende no hay mapa ni ejercicio. Sólo se sabe que quema la sangre como un tópico de vidrios, que agota, que rechaza toda la dulce geometría aprendida, que rompe los estilos, que hace Goya...(1)

Por ser parlantes tenemos la capacidad de ir sembrando y desparramando lo imposible y lo real, que es de por sí aversión del sentido. A la vez la realidad debe ser siempre sospechosa de ser fantasmática y lo que nos permite escapar de ella es alguna imposibilidad.

Enrulando la Cosa, alguna imposibilidad en la fórmula simbólica que nos está permitido extraer de ella, es capaz de demostrar lo real.

Entonces la realidad puede ser tomada por el discurso analítico a nivel del fantasma, para acceder a lo real por ese imposible que se define desde lo simbólico.

Se podrá contar con el significante en lo real si está liberado lo simbólico para demarcar ese imposible desde el cual extraerlo.

Si lo simbólico logra ser liberado del atrapamiento fantasmático y por lo tanto el sujeto cuenta con la operatoria simbólica, podrá jugar su scrabble con el S1.

Cuando un significante sustituye a otro para provocar el efecto metafórico lo expulsa; en términos fraccionales pasa debajo de la barra en calidad de reprimido. A las fracciones se las llama también quebrados,¿ se tratará del entero y del quiebre, de la descomposición de los elementos del Todo?

La interpretación lejos de estar abierta a todos los sentidos, apunta a aislar una médula de sinsentido. Está destinada a hacer surgir elementos significantes irreductibles, no sensical, formados de sinsentido.

Para alcanzar ese efecto el discurso analítico se vale del empleo que se hace de la letra en matemáticas y que supone el recurso a la escritura.

Por lo tanto, significativo sinsentido irreductible y traumático al que el sujeto está sometido y al que convergen realidad y fantasma. En cada etapa de la vida hay algo que reordena el valor del índice determinante que constituye ese significativo original. Son los tiempos que vienen a enriquecer el deseo con algo que como significación constituída en la relación con el deseo del Otro debe ponerse en el numerador.

El sujeto como X se constituye por la represión primordial que involucra la caída de ese significativo primero, pero no puede subsistir allí porque requiere de otro significativo ante el cual ese Uno lo represente.

Recuerdo aquí la referencia a la necesidad de la estructura del discurso para la emergencia del sujeto. El S1 requiere del S2 para que se produzca el efecto sujeto; no hay sujeto fuera del lazo social. Pero de esa alienación necesaria siempre queda un resto. No hay Uno sin el Otro y el resto que es “a” motoriza la ex - sistencia.

Hay dos caras para esa X: el lugar constitutivo y el efecto de retorno que se opera por la relación concebible a partir de la fracción. Cuando el denominador es cero el valor de la fracción pierde sentido pero cobra un valor que los matemáticos llaman infinito. Por ser el significativo primordial puro sin sentido entraña la infinitización del valor del sujeto. No está abierto a todos los sentidos, pero cancela todos los sentidos.

Este significativo que mata todos los sentidos funda la función de la libertad capaz de interponerse a la alienación. Es un significativo que constituye al sujeto en su libertad respecto de todos los sentidos, pero esto no invalida que esté allí determinado, porque en el lugar del numerador se sobreinscribieron significaciones dialectizadas con el deseo del Otro.

Recapitulando, si no hay posibilidad de contar con el S1, no se logra alcanzar la castración simbólica. El fenómeno psicossomático podría constituirse en una vía a la castración imaginaria, donde el cuerpo en el significativo hace rasgo, rasgo que es el Uno. Pero en una escritura que no se deja leer debido al holofrasismo y por lo tanto no funciona como las letras de corte.

El empuje pulsional insiste propiciando la caída de la escena bajo alguna de las especies del objeto “a”. Da lugar entonces al pasaje al acto que logra restar al sujeto del campo del Otro, pero sin posibilidad de que el sujeto sea

representado allí por el Uno y alcance la subjetivación de la operación castrativa. Lo que deja tras de sí es el agujero, el trauma.

Otra vertiente de esta falla en la identificación al significante que representa al sujeto lo constituye el acting out. El sujeto motorizado por la angustia salta de la escena, pero como una forma de llamado al Otro para que lo rescate de su propio empuje a ir más allá. Su verdad subjetiva lo empuja más allá, pero no cuenta con el anclaje del S1 para retornar por sus medios al campo del Otro victorioso, capaz de hacer allí su propia marca. En cambio retrocede a emparchar alienadamente el agujero que dejó su caída

Ou pire es el punto a donde debería ir un discurso que no fuera de semblante. Pero un discurso que no fuera de semblante terminaría mal, no sería un lazo social tal como lo requiere el discurso.

Tratamos de aprehender algo que esté más allá del sentido y por eso nos servimos de “a”. Lo localizamos en las formaciones del inconcientes a las cuales cernimos, pero el “a” se desplaza y por eso hace falta que esté anclado.

El S1 opera como borde para el “a”, es el soporte del encaje donde el “a” anida, allí donde Real, Simbólico e Imaginario anudan. Precisamente esta es la función del sinthome.

Donde el agujero comunica con lo Unnerkanten, encontramos la relación entre el sinthome y la represión primaria. Del lado del sinthome entonces la letra, el S1, que articula al síntoma pero que a diferencia del síntoma es irreductible al saber. Como letra escribe lo real, articula al saber y da lugar al artificio.

O como dijera Lorca:

“Con idea, con sonido o con gesto, el duende gusta de los bordes del pozo...” (1)

Lic.Claudia S. Lamovsky
clamovsky@yahoo.com.ar

Bibliografía

- (1) García Lorca F. “Teoría y juego del duende”. “Poeta en Nueva York”. Bs As Losada 1949.
- (2) Lacan Jacques, Seminario 17 “El envés del psicoanálisis”, Bs As. Piadós 1992 pág 10

- (3) Lamovsky Claudia, Puntuaciones “Pulsiones y destinos de pulsión”
Letrafonía N°2. Bs As. Letra Viva 2005
- (4) Lacan Jacques, Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales” Bs
As. Paidós 1990 pág 110
- (5) Lacan Jacques, Seminario 14 “La lógica del fantasma”. Versión
desgrabada
- (6) Lacan Jacques, Respuesta a Ritter
- (7) Rabinovich Norberto., “El nudo de Joyce “
- (8) Lacan Jacques, Seminario 20 “Aún”, España Paidós 1981. pág 173
- (9) Ibid,
- (10) Lacan Jacques, Seminario 6 “El deseo y su interpretación”. Versión
desgrabada Clase 4
- (11) Lacan Jacques, Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del
Psicoanálisis”. Bs As. Paidós 1990 pág 245
- (12) Lacan Jacques, Conferencia en Ginebra sobre el síntoma,
“Intervenciones y textos 2” Argentina Manantial 1991.
- (13) Lacan Jacques, Seminario 9 “La identificación” Versión desgrabada.
Clase 6
- (14) Freud Sigmund., “Introducción al Narcisismo” Tomo XIV Obras
Completas . Argentina Amorrortu 1986
- (15) Lacan Jacques, “El estadio del espejo como formador de la función del
yo” Escritos Tomo I Argentina Siglo XXI 1985
- (16) Lacan Jacques, Seminario 24 “ Lo no sabido de la una-equivocación
se ampara en la morra “ Versión desgrabada clase 10
- (17) Lacan Jacques, Seminario 22 “RSI” Versión desgrabada. Clase 1
- (18) Lacan Jacques, Seminario 19 “Ou pire” Versión desgrabada Clase 7

Lacan Jacques, La Tercera “ Intervenciones y textos 2” Manantial. 1991
Argentina

Rabinovich Norberto., “El inconciente lacaniano” Versión
mecanografiada